

Perú

ESPERANZA PARA AMERICA LATINA

Marino J. González

Uno de los acontecimientos más significativos en el ambiente político latinoamericano lo constituyen los dos primeros meses del gobierno del Presidente Alan García. Luego de su toma de posesión el 28 de julio y amparado en una votación mayoritaria (47 por ciento) ha dado inicio de manera contundente a una serie de medidas tanto en el plano interno como externo que han despertado muchas expectativas y también muchas interrogantes que procederemos a analizar a continuación.

EL PAIS QUE RECIBE ALAN GARCIA

Actualmente Perú confronta una grave crisis tanto en el terreno político como económico-social. En el campo político, los efectos del desgaste de los gobiernos de Morales Bermúdez y Belaúnde Terry, caracterizado por una falta de credibilidad en las instituciones peruanas, sumado a la aparición del fenómeno terrorista, encarnado por Sendero Luminoso y recientemente el MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru) con el correspondiente clima de inseguridad, enmarcan una situación llena de incertidumbres. En el campo económico-social, Perú es considerado uno de los países más pobres de América Latina. El proceso inflacionario que se agravó en el último período "belaundista", conjuntamente con el incremento desmesurado en el volumen de la deuda externa, ha mermado la capacidad de pago del país. Las grandes concentraciones humanas provenientes de la Sierra (los llamados "pueblos jóvenes") se han incorporado en situación en muchos casos de pobreza extrema o absoluta en los alrededores de las ciudades de la Costa. El nivel de desempleo y subempleo en una economía en completa recesión alcanzan límites impresionantes. Se calcula que apenas el 33 por ciento de la población está adecuadamente empleado. Un reflejo de esta situación lo constituyen los índices sanitarios, y, para citar un solo ejemplo, la mortalidad infantil so-

bre pasa los 100 niños muertos por cada 1.000 nacidos vivos/anuales.

Producto del impacto social de esta realidad se ha establecido una economía doméstica-artesanal de subsistencia que consiste en la venta de cualquier tipo de mercancía en mercados populares. Prácticamente la actividad económica peruana gira alrededor de esta forma de comercio que realizan las clases más desposeídas como forma de garantizar el mínimo sustento.

Desde este marco analizaremos las políticas a nivel interno y externo desarrolladas por el gobierno:

LA PERSONALIDAD DE ALAN GARCIA

El carisma del joven Presidente peruano es innegable. Con apenas 36 años de edad y una meteórica carrera política, se ha constituido en un líder de gran relieve no sólo en el campo interno sino también con proyecciones continentales. Ha impreso un ritmo propio y dinámico en la política peruana, contrastando con los liderazgos estáticos que se observan en muchos países del área. Prueba de ello son las encuestas más recientes que colocan la popularidad del Presidente en un nivel mayor del 80 por ciento.

EL EQUIPO DE GOBIERNO

El primer gabinete de Alan García, independientemente que pudiera haber surgido de transacciones o pactos políticos, está conformado por personalidades relevantes en los distintos campos de la administración pública y representantes en muchos casos de sectores radicales del partido aprista. Se aprecia un gabinete audaz y pragmático, con ganas de seguir el paso impetuoso que marca el Jefe del Estado.

EL ENFOQUE ECONOMICO-SOCIAL

El 26 de agosto el Premier y ministro de Economía y Finanzas Luis Alva Castro acudió al Congreso Nacional a plantear las líneas centrales del gobierno para los próximos cinco años. Dentro de los aspectos más relevantes citaremos los siguientes:

La definición del tipo de Gobierno

El gobierno aprista se define como antiimperialista, democrático, descentralizador, nacionalista y revolucionario. Sobre estos ejes de aspiraciones está desarrollado todo el plan de gobierno y se nota en su concepción una respuesta frontal al régimen anterior, en muchos casos tildado de entreguista y antipatriótico.

Los supuestos fiscales

En un país donde la espiral inflacionaria alcanzó el 3.500 por ciento en el período belaundista con una devaluación cercana al 1.000 por ciento y una disminución del 40-50 por ciento en la escala de sueldos y salarios según apreciaciones del Premier, se han establecido los siguientes supuestos fiscales:

1) El pago de la deuda externa no deberá exceder el 10 por ciento del ingreso total del país.

Esto es coherente con el anuncio hecho el 28 de julio por el propio Alan García. A pesar de las presiones de la Banca Internacional, del FMI y del propio gobierno de Reagan, parece ser que no variará, al menos por los momentos, este aspecto de la política económica. Esta premisa tiene una importancia fundamental en todo el tratamiento geopolítico de la deuda de los países del Tercer Mundo, ya que es el primer país que de manera directa rehúsa a comprometer más de lo que realmente puede pagar.

2) Establece como sectores prioritarios la Salud, la Educación y la Agricultura.

3) Obtener un incremento en el nivel remunerativo del servidor público.

4) La reestructuración del régimen tributario a fin de poner término a la enorme evasión de impuestos.

Las medidas correctivas de la economía

Están basadas fundamentalmente en un estricto control de cambios conjuntamente con un estricto control de precios y rebaja de las tasas de interés.

Así mismo se han decretado rebajas en los precios de alimentos y medicinas elevados arbitrariamente en los últimos meses del gobierno de Belaunde.

El efecto de estas medidas ha sido inmediato, especialmente al elevarse los depósitos en moneda nacional (desdolarización de la economía), aumento en el ahorro interno y la disminución del precio de productos de consumo básico.

Las reglas de juego

En cuanto a la actividad económica privada se propone la rentabilidad de la producción antes que la especulación financiera junto con la selectividad en las áreas de la reactivación. Según el Premier: "el nivel de rentabilidad y el margen de ganancia no deben ser tales que pongan en riesgo el nivel creciente que deben tener los salarios reales y la capacidad de consumo de las mayorías nacionales". Se impulsará la producción sustitutiva de importaciones y las exportaciones no tradicionales.

LOS RETOS POLÍTICOS

El gobierno considera como los retos políticos más importantes para su gestión los siguientes:

El terrorismo

A pesar que el MRTA ha decretado, ante las expectativas generadas por el gobierno, un cese a las acciones armadas, el problema del terrorismo es uno de los más conflictivos. Siguen presentándose hechos de violencia a nivel urbano y rural. A tal efecto el gobierno ha designado una Comisión de Paz que tiene por objetivos lograr la pacificación del país dentro del respeto a la Constitución y las leyes, velar por la vigencia de los Derechos Humanos y coordinar con el Poder Judicial la aceleración de los procesos penales.

La moralización de las fuerzas policiales

Las fuerzas policiales, afectadas en gran parte por la corrupción y el narcotráfico, han sido evaluadas en profundidad y más de un centenar de generales y coroneles han sido pasados a condición de retiro por presuntas implicaciones en estos hechos.

El narcotráfico

Varios aeropuertos clandestinos y centros de procesamiento de droga en la frontera con Brasil y Colombia han sido desmantelados y los implicados puestos a la orden de los tribunales competentes.

Los contratos petroleros

Mención especial requiere el decreto gubernamental por medio del cual se rescinden los contratos de explora-

ción con las compañías transnacionales Occidental Petroleum, Belco Petroleum y Oxy-Bridas debido a la evasión de 830 millones de \$ en los últimos años. Las condiciones impuestas por el gobierno para concretar nuevas negociaciones consisten en el reembolso al Estado peruano de la suma anterior y su reaplicación "de manera intangible a la exploración petrolera" so pena de que Petro-Perú asumiera su control absoluto. En 24 horas las empresas afectadas habían aceptado negociar.

POLITICA EXTERIOR

Es objetivo del gobierno aprista recuperar para Perú el rol beligerante que a nivel continental representara en los primeros años de la década pasada. En este sentido afianza su papel como país no alineado y basará su política internacional en "las tres D": Deuda, Droga y Desarme. La tesis de no más del 10 por ciento para el pago de la deuda, la lucha contra el narcotráfico y la reducción en la compra de armamentos por parte del país son pruebas de esta línea.

Con respecto al apoyo a Contadora, Perú ha estimulado la creación del Grupo de Apoyo de Lima (conformado por Argentina, Brasil, Uruguay y Perú) como mecanismo de intercambio permanente de información y consulta para la determinación de acciones en el campo político centroamericano.

Intenta también ampliar la política internacional hacia los países árabes, la Cuenca del Pacífico y los países africanos.

INTERROGANTES

Las políticas antes enumeradas, en principio atractivas e innovadoras, plantean interrogantes en el presente y futuro inmediato.

En primer lugar, la radicalidad de algunas medidas intentan recuperar los principios iniciales sobre los que se construyó el partido aprista. Sin embargo, a pesar de que el APRA no ha ejercido por sí solo el poder político, debemos recordar su "oscuro" pasado expresado en alianzas con las clases dominantes entre 1945-48, durante la "Convivencia" (1956-61) y su rol preponderante en el primer período de Belaunde, donde siendo el principal partido del país bloqueó sistemáticamente la acción del gobierno. Es esta la razón por la que el apoyo al Presidente dentro de su mismo partido puede presentarse no tan monolítico como él lo esperaría.

En segundo término, "el riesgo del

populismo" es otro antecedente no sólo en la historia peruana sino de A.L. Si el gobierno logra diferenciar las actitudes demagógicas y populistas y reducirlas a su mínima expresión, podemos estar en presencia de un proceso de generación de esperanzas para el subcontinente latino-americano. Por ello cobran especial valor las palabras de Alan García en Tacna al rescindir los contratos petroleros: "Los pueblos caminan hacia la libertad y la justicia, los pueblos caminan hacia el socialismo con paso firme y democrático". ¿Populismo o sincera convicción?

Así como es notorio el énfasis en los contenidos antiimperialistas y nacionalistas expresados por el gobierno, llama también la atención el poco esfuerzo en discriminar o diferenciar los agentes del colonialismo interno representados en la burguesía agro-industrial peruana, beneficiaria en extremo del proceso económico de los últimos años. Creemos que si no hay valoración de la importancia que han tenido las élites autóctonas en el descalabro económico-social peruano, estos contenidos revolucionarios pueden quedar en la papel.

Otro aspecto relevante es la percepción por parte de los partidos y sectores que conforman Izquierda Unida (I.U.) sobre su participación en la política peruana. Algunos sectores plantean que debe redefinirse el proyecto político de I.U. por cuanto muchas de sus banderas han sido recogidas y "ejecutadas" por el gobierno. Postulan en consecuencia la profundización y reelaboración de las tesis programáticas de I.U. a fin de seguir siendo opción para el futuro. Otros sectores tienden más bien a una participación con el gobierno en áreas de común beneficio (por ej. a nivel municipal) sin perder la identidad propia. Estas tensiones al interior de I.U. (quizás la izquierda más fuerte de L.A.) hacen temer por su integridad como alianza alternativa. Estas mismas tensiones se observan en la Iglesia, gremios, sectores profesionales, etc.

Los temores y aprehensiones de los grupos oligárquicos dominantes no se han hecho esperar, expresados a través de posiciones como: "el gobierno va muy rápido", "es una euforia populista". En la medida en que estas políticas se profundicen, nos preguntamos cómo va a enfrentar el gobierno estas reacciones.

De todas maneras es realmente esperanzador lo que ahora ocurre en Perú. Ojalá que no sea una ilusión pasajera para América Latina tan cansada de frustraciones y desencuentros.